

DOMINGO DE RAMOS

Carta monseñor Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas para el domingo de Ramos (1 de abril de 2007)

Con la celebración del Domingo de Ramos, entramos decididamente en la Semana Santa. Jesucristo, el Señor entra en Jerusalén. Es ahí donde vivirá la intensidad de sus últimas horas. En este domingo leeremos los textos de la pasión (Lc. 22,7.14-23.56). Jesús montado sobre un pobre burro, es el rey humilde que contradice el poder romano y religioso de los judíos que no entendieron la presencia de Dios. Con la lectura de estos textos nos prepararemos para celebrar el jueves la cena del Señor, la institución de la Eucaristía y del sacerdocio ministerial. La celebración del "vía crucis" el Viernes Santo. El sábado por la noche la Misa empezará en la oscuridad y el cirio será la luz de Cristo, la esperanza y la vida que ilumina las tinieblas. Los aleluyas expresarán el triunfo de la Vida sobre la muerte, porque Cristo, resucitó. La liturgia Pascual nos invitará a que nosotros también subamos a Jerusalén para vivir nuestra Pascua.

En el domingo de ramos celebramos desde hace varios años la Jornada Mundial de la Juventud. El Papa envía habitualmente un mensaje a nuestros jóvenes. Este año con ocasión de la XXII Jornada para nuestros jóvenes el Papa Benedicto les envió una reflexión referida al texto bíblico del Evangelio según San Juan: "Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros" (Jn. 13,34). Nosotros desde nuestra Diócesis nos unimos a esta Jornada Mundial en un año especialmente acompañados por la gracia de Dios al celebrar nuestro año Jubilar. En la temática del Sínodo que se realizará a partir de mayo, entre los cinco temas de reflexión está la preocupación de como acompañar pastoralmente el tema de la juventud. Esta reflexión del Santo Padre nos ayudará a discernir nuestras inquietudes y desafíos.

El Papa en una parte de su mensaje les dice a los jóvenes: "Queridos jóvenes, quisiera invitarlos a "osar el amor", a no desear otra cosa que un amor fuerte y hermoso, capaz de hacer de toda la existencia una realización gozosa del don de vosotros mismos a Dios y a los hermanos, imitando a Aquel que mediante el amor ha vencido para siempre el odio y la muerte (Ap. 5,13). El amor es la única fuerza capaz de cambiar el corazón del hombre y de la humanidad entera, haciendo provechosas las relaciones entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres, entre culturas y civilizaciones. De esto dan testimonio la vida de los santos, verdaderos amigos de Dios, que son el canal y el reflejo de este amor original. Esforzaos en conocerlos mejor, encomendaos a su intercesión, intentad vivir como ellos. Me limito a citar a la Madre Teresa que, para apresurarse en responder al grito de Cristo "tengo sed", grito que la había removido profundamente, comenzó a recoger a los moribundos de las calles de Calcuta, en India... La beata Teresa puso en práctica la enseñanza del Señor: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt.25,40). Y el mensaje de esta humilde testigo del amor se ha difundido por el mundo entero". El Papa al hablarles a los jóvenes sobre el amor está señalándonos el camino que deberemos acentuar en la acción evangelizadora de la Iglesia.

Esta Semana Santa que iniciamos es un tiempo en donde podremos encontrarnos con Jesucristo, en toda su intimidad, realidad y plenitud. Si Él es el Camino, la Verdad y la Vida, podremos reconocer en estos días al celebrar la Pasión, sus sufrimientos hasta la muerte en la cruz, nuestros propios sufrimientos y cruces, así como el de nuestros hermanos. ¿Acaso Jesús no les ha dicho a sus discípulos que el grano de trigo tiene que caer en tierra y morir para dar mucho fruto? (Jn. 12,23-26). De esta forma indicaba que su vida entregada hasta la muerte sería fecunda: lo saben: después de la resurrección de Cristo, la muerte no tendrá más la última palabra; el Amor es más fuerte que la muerte. Jesús ha aceptado la muerte en cruz, haciendo de ella el manantial de vida y el signo del amor, no es ni por debilidad ni por gusto al sufrimiento. Es para obtener la Salvación y hacernos partícipes de su vida divina.

Queridos amigos, a todas las personas de buena voluntad, a los cristianos y especialmente a nuestros jóvenes, al finalizar esta reflexión no dudo en pedirles que nos dispongamos a compartir con Jesús, el Señor estos días a vivir la Pascua, para renovarnos en la Fe y podamos ser fermento de transformación social e instrumentos de esperanza.

¡Un saludo cercano y Felices Pascuas!

Mons. Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas